

LA GRAN GUERRA POR LA CIVILIZACIÓN

*La teoría del ciclo generacional puede ayudar a explicar por qué Irán defiende a la humanidad, mientras que los sionistas estadounidenses abrazan la destrucción nihilista.

Por Kevin Barrett



Enlace de Rumble Enlace de Bitchute Enlace de FFWN.

Cualquiera que escuche al ministro de Asuntos Exteriores iraní, Abbas Araghchi, y compare sus comentarios ingeniosos, razonables, reflexivos y pertinentes, basados en la realidad, con las incoherencias de personajes como Trump, Hegseth y Netanyahu, puede ver que Irán es la parte civilizada en el conflicto actual, mientras que el otro bando está liderado por bárbaros lunáticos. Es una bofetada que nos abre los ojos, pero es innegable: nosotros, los estadounidenses, que nos gusta pensar en nosotros mismos como la cúspide del logro civilizatorio humano, nos hemos vuelto estúpidos, malvados y profundamente incivilizados. Somos el equivalente a caníbales frenéticos de la Edad de Piedra que chillan como hienas rabiosas mientras intentamos asaltar las puertas de un pueblo altamente culto y letrado con la esperanza de despedazarlos y devorar su carne.

¿Cómo se llegó a este punto? ¿Acaso Estados Unidos no es el referente mundial de los valores de la Ilustración: razón, tolerancia, reflexión y escepticismo ante afirmaciones que no resisten la crítica? ¿Por qué apoyamos a un narcisista maniaco certificado, Donald Trump, cuyas declaraciones son tan incoherentes y carecen de relación con la realidad que apenas merecen ser criticadas, por no hablar de lo casi imposibles que son de satirizar?

Como defensor moderado de la Ilustración que estudió literatura durante el apogeo del posmodernismo, soy escéptico ante las afirmaciones generalizadas que buscan patrones

de significado en la historia. Mi colega de False Flag Weekly News, el Dr. E. Michael Jones, quien percibe la mano hegeliana de Dios dirigiendo dramas históricos, ofrece interpretaciones que me parecen brillantes y fascinantes, pero no siempre convincentes. Así que, de forma inusual, me arriesgo aquí al invocar el trabajo de los sociólogos Strauss y Howe, quienes han desenterrado un patrón de significado en la historia de Estados Unidos basado en la teoría del ciclo generacional. (Leía a Strauss y Howe mucho antes de que Steve Bannon los hiciera famosos). El paradigma de Strauss y Howe arroja una luz sorprendentemente plausible sobre el conflicto actual entre Occidente, liderado por genocidas criminales dementes y violadores de niños, y sus chantajistas, y la República Islámica de Irán, que se ha convertido en el estandarte de la civilización humana.

El paradigma de Strauss & Howe: ciclos de 80 años

Strauss y Howe postulan la existencia de ciclos de 80 años, cada uno de los cuales representa cuatro generaciones de 20 años. (Tenga en cuenta que estoy simplificando para mayor claridad; algunos prefieren postular cuatro ciclos de 21,25 años cada uno, que producen un megaciclo de 85 años).

Cada ciclo, de aproximadamente 80 años, al igual que una vida humana, transita por un proceso de nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte.

Cada generación cumple su cometido y deja su huella en su época durante la juventud, entre los 20 y los 40 años. La fase de "muerte y renacimiento" del ciclo de 80 años, que incluye el inicio de cada nuevo ciclo, está presidida por una "generación heroica" que crece durante una crisis o "gran desintegración" —una época de instituciones débiles, hiperindividualismo desenfrenado y decadencia cultural— y reacciona yendo al otro extremo del colectivismo orientado al trabajo en equipo, incluyendo su manifestación extrema, el militarismo, para destruir el viejo orden y crear un nuevo orden superior a partir del caos.

El problema fundamental de la teoría de Strauss y Howe reside en el hecho incómodo de que cada «generación de héroes» (hasta ahora) ha «reconstruido el orden a partir del caos» librando una guerra terriblemente sangrienta. La primera generación de héroes estadounidenses alcanzó la mayoría de edad en 1780, la segunda en 1860 y la tercera en 1940. ¿Notan un patrón? Exacto: cada uno de esos años marcó un sangriento conflicto entre «yanquis» (progresistas/liberales) y conservadores. Y en cada caso, los yanquis ganaron.

En 1780, los progresistas liberales yanquis, o whigs, eran los revolucionarios inspirados por la Ilustración, mientras que sus oponentes conservadores, los tories, defendían a Dios y a la patria, entendida entonces como el Imperio Británico. En realidad, se trató de una guerra

civil, y muy sangrienta, entre progresistas y conservadores. No fue un enfrentamiento entre estadounidenses y extranjeros, como pretenden los libros de historia para niños. Vecinos se masacraban entre sí. Los historiadores actuales afirman que poco más del 40% de los colonos norteamericanos apoyaban a los revolucionarios whigs, mientras que aproximadamente la mitad eran tories, y el resto se mantenía neutral. Las atrocidades, infligidas principalmente por los revolucionarios progresistas liberales contra sus oponentes conservadores, eran habituales.

El mismo patrón se repitió en 1860, con lo que en realidad fue la Segunda Guerra Civil Estadounidense. Los yanquis progresistas y liberales del Norte, o whigs, volvieron a cometer la mayoría de las atrocidades al infligir otra derrota masiva y sangrienta a los conservadores del Sur, o tories, defensores de la patria y la fe en Dios, quienes luchaban por la interpretación constitucional tradicional de la relación entre los estados y el gobierno federal. Esa generación heroica de yanquis consolidó el poder central a partir de las ruinas de la guerra, convirtiendo a los Estados Unidos en una sola entidad administrada federalmente, en lugar de una confederación laxa de estados en gran parte independientes.

En 1940, estalló una guerra civil similar, pero con repercusiones externas. Franklin Delano Roosevelt, líder de la facción liberal-progresista yanqui o whig, se enfrentaba a una muerte política a finales de la década de 1930, mientras la Gran Depresión se prolongaba. Sus oponentes, los tories, eran los conservadores patriotas del movimiento America First. Roosevelt les infligió una sangrienta derrota, no directamente, como en las dos guerras civiles anteriores, sino indirectamente, orquestando la Segunda Guerra Mundial como una estratagema para acabar con la Depresión y ser reelegido.

“¡Un momento! ¡Pensaba que Hitler había sido quien inició la Segunda Guerra Mundial!”

No, si hay una figura histórica que merezca el mérito o la culpa de la Segunda Guerra Mundial, es Franklin Delano Roosevelt. Para más detalles, lean los ensayos revisionistas de Ron Unz sobre el tema, incluyendo «American Pravda: el presidente Franklin Roosevelt, la Gran Depresión y el New Deal».

Como en las dos guerras civiles estadounidenses anteriores, los yanquis de la década de 1940 cometieron las peores atrocidades: los bombardeos incendiarios de ciudades alemanas y japonesas, la aniquilación nuclear de Hiroshima y Nagasaki, y el exterminio masivo de alemanes durante el período inmediatamente posterior a la guerra. Y una vez más, los vencedores borrarón sus atrocidades de la historia de sus vencedores, presentándose a sí mismos como los buenos y a sus oponentes como villanos ignorantes. Al igual que los yanquis de 1780 y 1860, los de 1940 justificaron sus sangrientas hazañas argumentando que el gobierno yanqui recién empoderado que emergió de las ruinas usaría

sus poderes centralizados para hacer justicia a los ignorantes tories. Los yanquis posteriores a 1780 habían dicho que su nuevo gobierno protegería los derechos de propiedad y eliminaría los impuestos sin representación. Los yanquis posteriores a 1860 se habían jactado de haber abolido la esclavitud. Los yanquis posteriores a 1940 afirmaron haber derrotado el racismo en general y el antisemitismo en particular. Franklin D. Roosevelt (y más tarde John F. Kennedy) incluso vislumbraron la posibilidad de acabar con el colonialismo europeo antes de su caída.

El partido de FDR, formado por whigs liberales y progresistas, emergió de su Tercera Guerra Civil Estadounidense (la más sangrienta hasta la fecha, aunque externalizada) con un poder federal aún más consolidado y centralizado de forma tiránica. Y así como las «generaciones heroicas» de 1780 y 1860 reescribieron la historia para aniquilar la memoria y las perspectivas de sus oponentes tories, los yanquis de FDR también borraron de la memoria colectiva a los principales intelectuales no yanquis, e incluso a los yanquis pacifistas, de las décadas de 1920 y 1930. Para más detalles, recomiendo nuevamente los ensayos de Ron Unz, comenzando con «American Pravda: Nuestra gran purga de la década de 1940».

En resumen, los tres primeros ciclos de 80 años comenzaron con «generaciones heroicas» que destruyeron el antiguo orden y crearon uno nuevo con mayores poderes federales mediante una guerra cada vez más sangrienta. En cada caso, los yanquis (progresistas secularistas partidarios del poder federal) derrotaron a los tories (conservadores defensores de un gobierno limitado, que priorizaban la fe en Dios y la patria) y reescribieron la historia para reflejar su punto de vista y borrar el de sus oponentes.

¿Dónde está la generación de héroes y la Gran Guerra de 2020?

El paradigma de Strauss y Howe se ajusta a los ciclos de 80 años que comienzan en 1780, 1860 y 1940. Pero ¿qué pasa con 2020? ¿Siguen los yanquis luchando contra los tories? ¿Y qué pasó con la sangrienta guerra que destruyó el viejo orden y creó el nuevo? Si la guerra de 1861-1865 fue más grande y sangrienta que la de 1776-1783, y la de 1939-1945 fue aún más grande y sangrienta, ¿no debería la guerra que comienza alrededor de 2020 ser la más grande y sangrienta de todas?

A primera vista, nuestra situación actual no parece encajar en el paradigma. Estamos en 2026 y, aunque se rumorea una posible guerra civil entre conservadores y whigs, aún no ha estallado nada comparable a las guerras civiles de 1780 o 1861. Tampoco nuestros líderes han logrado externalizar ese conflicto civil, como hizo Roosevelt, incitando una guerra aún más sangrienta fuera de nuestras fronteras... aunque los asesores sionistas de Trump parecen estar trabajando en ello.

Una posible respuesta inquietante: si realmente se trata de un ciclo de 85 años, todavía no hemos llegado al "pico de destrucción".

Pero teniendo en cuenta que SI se había programado un gran conflicto de la "generación de héroes" para 2020, es bastante extraño que ese mismo año se produjera el punto álgido del conflicto entre rojos y azules: la "insurrección" del 6 de enero. Las fuerzas pro-Trump, el equivalente actual de los torios de antaño que defendían a Dios y la patria, se han opuesto con fuerza a los whigs ultraprogresistas y despreocupados de hoy en día, que se han descarrilado con sus intentos extrañamente equivocados de corregir las injusticias del mundo mediante el poder federal que impone la acción afirmativa, la inmigración abierta, la opresión LGBTQ y sus guerras contra los rusos transfóbicos, los musulmanes machistas, etc.

Según el paradigma de Strauss y Howe, cabría esperar que el conflicto civil de 2020 estallara en una guerra sangrienta, presumiblemente la más sangrienta hasta la fecha, que arrasaría con el antiguo orden para que los yanquis seculares y progresistas pudieran reconstruirlo con un poder federal aún más formalizado y centralizado, y con aún menos tradición y religión. ¿Podría ser, de hecho, lo que está ocurriendo ahora?

Podría decirse que nos encontramos en medio de una guerra civil latente que se ha externalizado parcialmente en una guerra mundial también latente. Mientras los rojos (torios) luchan contra los azules (whigs) por el control de un imperio estadounidense en decadencia, ese mismo imperio se rebela con guerras caóticas y mal planificadas, supuestamente dirigidas a frenar o revertir su declive.

¿Estamos en medio de una Tercera Guerra Mundial encubierta? De ser así, ¿comenzó con el golpe de Estado de Maidán en 2014, que desencadenó la guerra entre Rusia y Ucrania (en realidad, entre Rusia y Estados Unidos) en 2022? ¿O acaso el primer ataque de esta Tercera Guerra Mundial encubierta fue el ataque biológico estadounidense contra China e Irán en octubre-noviembre de 2019, que provocó la pandemia de COVID-19? ¿O tal vez el frente más importante sea la guerra en curso entre Estados Unidos e Israel contra Irán, cuyo primer detonante fue el asesinato del general Soleimani en 2020, y cuya actual fase amenaza con colapsar la economía global y transformar la estructura de poder internacional?

¿Estamos viviendo la Tercera Guerra Mundial sin darnos cuenta? ¿Han obligado las armas nucleares a los beligerantes a actuar con mayor cautela y sigilo que en guerras anteriores? Hasta ahora, a pesar de los siete millones de muertos del ataque biológico estadounidense de 2019 contra China e Irán, la masacre está muy por debajo de los niveles que cabría esperar si se tienen en cuenta las cifras de muertos, cada vez mayores, de las dos guerras mundiales anteriores, por no hablar de las guerras de Estados Unidos de 1780, 1860 y 1940.

Se podría argumentar que estamos entrando en una fase decisiva de la Tercera Guerra Mundial, a medida que el conflicto con Irán provoca el colapso de la economía global. La guerra mundial actual se puede describir de forma sencilla: el imperio estadounidense, controlado por el sionismo, lucha por mantener su posición como potencia hegemónica mundial. Por otro lado, Rusia, China, Irán, Cuba, Venezuela, Corea del Norte y, en menor medida, otros estados, luchan por su soberanía y por un mundo verdaderamente multipolar en el que la soberanía sea posible.

Los estadounidenses del norte han ganado las tres grandes guerras libradas por sus generaciones de héroes anteriores, alrededor de 1780, 1860 y 1940. Y tras cada guerra, los estadounidenses, y su facción dominante, emergieron fortalecidos. ¿Sucederá lo mismo otra vez?

En resumen: No. Parece prácticamente imposible que Estados Unidos no solo gane su actual guerra, desafortunada por cierto, sino que además emerja en la posguerra con un poder global relativo aún mayor que el que ostentaba en 1946. Salvo algún milagro, como el surgimiento de una IA estadounidense hegemónica o el aterrizaje de extraterrestres ondeando banderas rojas, blancas y azules, el imperio estadounidense parece condenado a perder la guerra por la hegemonía global total. Esto se debe a que Estados Unidos y sus colonias occidentales más cercanas controlan una proporción cada vez menor del PIB mundial. El Sur Global, liderado por China, ha alcanzado y superado económicamente a Occidente, lo que implica que las relaciones de poder deberán reconfigurarse para debilitar a Occidente y a su hegemonía imperial, Estados Unidos. Precisamente ese debilitamiento es lo que está logrando la Tercera Guerra Mundial que se libra a nuestro alrededor.

Por primera vez en la historia de Estados Unidos, una generación de héroes va a perder una guerra. ¿Cómo repercutirá esto a nivel nacional?

El escenario más obvio: la ridícula coalición conservadora (Dios y patria) de Trump fracasará estrepitosamente debido a su estúpida decisión de dejarse incitar por Netanyahu para atacar a Irán. Las elecciones de 2026 y 2028 representarán, en conjunto, otro triunfo interno para las fuerzas whig (seculares y progresistas). En otras palabras, al igual que en las décadas de 1780, 1860 y 1940, los whigs derrotarán a los conservadores y presidirán la reconstrucción de un nuevo orden sobre las cenizas del anterior.

Pero esta vez, los whigs heredarán unos Estados Unidos debilitados, humillados, tal vez incluso abatidos. La burbuja de poder estadounidense, que no dejó de expandirse desde su nacimiento en 1776 hasta la era posterior a la Guerra Fría, se desinflará, si no estalla. Los whigs gobernarán unos Estados Unidos que ya no se considerarán los más grandes, los mejores y los más brillantes, la luz para las naciones, los eternos vencedores de todas sus grandes guerras y, por supuesto, los mejores del mundo. Estarán dirigiendo un país

obligado a pagar reparaciones de guerra, o tal vez incluso reparaciones por genocidio; un país con solo dos tercios del poder adquisitivo al que estaba acostumbrado; un país que ha perdido sus bases en Oriente Medio y el petrodólar que custodiaban; un país que ya no puede permitirse el lujo de instalar bases militares por doquier y presionar a otros países; un país que de repente se ha vuelto tan universalmente despreciado como alguna vez fue universalmente admirado. La ideología whig del progreso constante, la mejora continua mediante la intervención gubernamental y social, la resolución interminable de problemas a través de un poder federal cada vez mayor, va a sufrir un duro golpe. No estoy seguro de que la generación actual, los millennials, estén a la altura de la tarea de reconstruir un nuevo orden optimista y que ensalce el progreso en circunstancias tan desfavorables. Pero quién sabe, tal vez logren hacer felices a todos, o al menos mantenerlos con vida, mediante una Renta Básica Universal impulsada por IA, y lo consideren una victoria para la justicia social.

También existe una remota posibilidad de que los tories, la multitud MAGA de Trump, puedan ganar esta particular guerra civil. Sin duda ganaron la ronda de 2020, gracias a la espectacular incompetencia política de los demócratas. Pero el potencial de Trump para emerger como el líder capaz de gestionar racionalmente la inevitable retirada de Estados Unidos de la hegemonía, reduciendo el imperio y centrándose en las prioridades nacionales (y restaurando los valores conservadores), ha sido sabotado por los neoconservadores, que son peores que los whigs, incluso peores que los jacobinos. Son, de hecho, lunáticos sionistas-nihilistas. Al secuestrar la administración Trump y lanzar una guerra condenada al fracaso contra Irán, casi con toda seguridad han asegurado una aplastante derrota imperial estadounidense que se le atribuirá a Trump y que conducirá a una derrota igualmente aplastante para los tories y los valores tradicionales que defienden.

¿Un ciclo de más de 240 años de nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte?

Como se mencionó anteriormente, Strauss y Howe plantean un ciclo de 80 años (o quizás 85), paralelo a la vida humana, que comienza con los dolores de parto de una generación de héroes, pasa por etapas de crecimiento y madurez, y finalmente decae para dar paso a un nuevo ciclo. Ese ciclo de aproximadamente 80 años consta de cuatro subciclos de veinte años, cada uno de los cuales representa una generación con un conjunto particular de características dominantes.

Pero ¿y si cada ciclo de más de 80 años fuera a su vez un subciclo de un ciclo mayor de más de 320 años? ¿Y si los jóvenes adultos de 1780 fueran la generación fundadora y heroica de ese ciclo mayor? Entonces, los jóvenes adultos de 1860 no solo serían una generación heroica en el ciclo de 80 años, sino también una generación de artistas en el ciclo de 320 años. Y los jóvenes adultos "héroes" de la generación más grande de 1940 serían una

generación de profetas en el ciclo de 320 años. Finalmente, los "héroes" millennials de hoy, que ciertamente no parecen tan heroicos, serían los nómadas —los habitantes del caos y la desintegración— del ciclo de 320 años.

Aplicando la nomenclatura de Strauss y Howe al nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte de los Estados Unidos de América, planteamos que el país nació alrededor de 1780, alcanzó su madurez y se consolidó hacia 1860, llegó a la mediana edad y alcanzó su apogeo en 1940, y su senescencia y desaparición alrededor de 2020. En otras palabras, la actual generación de millennials, que se autoproclaman héroes, ha heredado una nación que se encuentra en algún punto entre la jubilación, la muerte y la putrefacción. No es de extrañar que no sepan cómo actuar con valentía y unirse para solucionar los problemas.

Es el protestantismo zombi, estúpido.

El impulso yanqui/whig que dio origen a los Estados Unidos y presidió su crecimiento, madurez, decadencia y actual colapso surgió de la revuelta protestante contra el cristianismo tradicional (católico). Pero para cuando se fundó Estados Unidos en 1776, el protestantismo ya estaba en declive. Por eso, el progresismo yanqui/whig estadounidense se comprende mejor recurriendo a la noción de protestantismo zombi de Emmanuel Todd. Según la obra cumbre de Todd de 2024, *La derrota de Occidente*, Estados Unidos siempre ha sido una sociedad protestante zombi. En otras palabras, antes de la revolución de 1776, la cultura estadounidense era predominantemente protestante. Pero la Revolución Americana fue impulsada por deístas y otros pensadores de la Ilustración, y a lo largo de la historia de Estados Unidos, el protestantismo cultural estadounidense se fue volviendo cada vez más autómatas: la gente continuó viviendo según los valores protestantes (la ética del trabajo, la moderación, la probidad personal, la alfabetización, el individualismo, la inviolabilidad de la propiedad, etc.) incluso cuando gradualmente dejaron de creer y de ir a la iglesia. Si bien el fundamento metafísico de los valores protestantes se había erosionado o desaparecido, los valores en sí mismos, y el comportamiento que inspiraban, tardaron más en menguar y finalmente desaparecer. Pero finalmente menguaron y desaparecieron, explica Todd, dando lugar a la situación actual: un nihilismo total. Hoy, Estados Unidos es una sociedad de criminales de guerra obesos, adictos a la pornografía, semianalfabetos, narcisistas y sociópatas, personificados por su Comandante en Jefe, chantajeado por Epstein, y su Secretario de Guerra borracho y tatuado. Eso se debe a que incluso el protestantismo zombi prácticamente ha desaparecido, dejando tras de sí una depravación nihilista absoluta. Llamar bárbaros a los estadounidenses sería un insulto para Conan y sus amigos.

Y esto nos lleva, finalmente, a Irán. Los iraníes, precisamente ellos, parecen haber sido elegidos divinamente para dar el golpe de gracia al apestoso y moribundo imperio

estadounidense, antes protestante y ahora sionista-nihilista. Quizás esto se deba a que el Irán actual es, de entre todos los países occidentales contemporáneos, uno de los más civilizados.

Irán se considera un país occidental porque, al igual que otros países occidentales, gran parte de su base cultural se compone de una mezcla de Atenas y Jerusalén: la tradición clásica grecorromana se entrelaza con el monoteísmo abrahámico de Oriente Medio. Si bien podría objetarse que Irán también posee su propia tradición clásica persa, que a su vez se entrelaza no solo con la influencia grecorromana, sino también con las grandes civilizaciones de la India y China, esto no resta valor a su núcleo abrahámico-clásico, que predomina en los seminarios donde se forma gran parte de su clase dirigente. Más que ningún otro sistema educativo en el mundo, la red de seminarios iraníes participa de la gran tradición occidental de la educación superior. Allí, los estudiantes estudian a Platón y Aristóteles, así como sus notas a pie de página. Estudian teología clásica y sus derivaciones. Estudian a los grandes místicos. Estudian las obras cumbre de la literatura universal. Algunos estudian ciencias, mientras que todos fomentan el estudio avanzado de la ciencia en los florecientes institutos científicos y técnicos y las universidades modernas del Irán posterior a 1979.

Un erudito con una máquina del tiempo que visitara las mejores instituciones de educación superior del mundo desde hace milenios hasta nuestros días, notaría que los seminarios iraníes de 2026 ofrecen el equivalente moderno más cercano a una rigurosa educación clásica occidental. La Academia de Atenas, Al-Karaouine, Al-Azhar, Oxford, la Universidad de París, las grandes universidades italianas... en estos y otros lugares similares, la gran tradición occidental floreció y evolucionó. Las escuelas vocacionales seculares y materialistas de hoy son como jardines de infancia comparadas con las magníficas universidades de la época en que la civilización occidental estaba en auge, no en decadencia, y comparadas con los grandes seminarios iraníes de hoy, donde se educa a la clase clerical que implementa la Wilayat al-Faqih, la tutela del jurista. He visitado seminarios en Qom y participado en debates allí, al menos dos veces en compañía de E. Michael Jones, y me han impresionado tanto la hospitalidad como la erudición de los seminaristas. (Para obtener una vívida descripción de estos asombrosos seminarios iraníes, los últimos bastiones de la civilización en la actual Nueva Edad Oscura, lea El manto del profeta: religión y política en Irán, de Roy Mottahedeh).

Si Estados Unidos representa la barbarie nihilista en la guerra actual, la clase dirigente iraní es precisamente lo opuesto: culta, elocuente, reflexiva, espiritual y portadora de la herencia no solo de Atenas y Jerusalén, sino también de los tesoros de la civilización persa y sus elementos que se fusionan con Oriente y Occidente. Gracias al sistema Wilayat al-Faqih fundado por el Imam Jomeini, la clase dirigente iraní es el polo opuesto de la clase

Epstein. Son el resultado de toda una vida de formación en el cultivo del yo superior y el control del yo inferior, y no al revés, como es tan evidente en el caso de imbéciles narcisistas vulgares y criminalmente dementes como Trump y Hegseth, o monstruos demoníacos como Netanyahu.

Así pues, es la Gran Guerra por la Civilización. Irán encarna la civilización, mientras que los Estados Unidos ocupados por los sionistas son la personificación de la vulgaridad nihilista.

La generación actual de héroes estadounidenses, los millennials, tendrá que afrontar la triste realidad de que todo su proyecto civilizatorio —el protestantismo seguido de un protestantismo zombi que desembocó en el nihilismo— ha llegado a su fin tras cinco siglos de existencia. Como explica Emmanuel Todd, la única alternativa al nihilismo es la religión. Los pueblos no religiosos, éticos y espirituales, no son más que zombis condenados a recaer en el nihilismo. Así pues, si los héroes millennials quieren reconstruir algo, tendrán que redescubrir la religión, en alguna de sus variantes.

Para mí, al igual que para René Guénon y otros tradicionalistas, el islam sufí parece la alternativa más sensata para una persona o sociedad posprotestante o poscristiana. Pero no está claro que la mayoría de los occidentales posprotestantes sean lo suficientemente inteligentes como para darse cuenta de ello. Así que quizás los millennials se vuelvan hacia el catolicismo, como los seguidores de E. Michael Jones, o el cristianismo ortodoxo, o el islam chiíta (cuya energía espiritual está acabando con el imperio del nihilismo)... o tal vez algo completamente distinto. En cualquier caso, el próximo renacimiento religioso tendrá que integrar la experiencia religiosa real —lo que cultivan los místicos y lo que los creyentes comunes «saborean» a través de sus rituales y prácticas— y no solo reglas, formulaciones verbales dogmáticas y profesiones de fe. (5 de abril 2026). [Fuente: <https://www.unz.com/kbarrett/the-great-war-for-civilization/>].